



PUNTO FINAL N° 631 (29.XI.06) p. 20

PERIODISTAS en desgracia

Durante este mes ha aparecido un par de relatos de características iniciáticas. Un motivo ancestral que ciertamente causa no sólo la literatura sino otras expresiones de arte y la cultura, pero que en este caso tienen una singularidad: la iniciación frustrada, el paso a la adultez como comienzo fallido de una vida.

Amás de narraciones (*Proyecto cero*, de Jorge Ramírez (Editorial Pura) y *Caído en desgracia*, de Mauricio Hsabún (RIL editora)) están cumplazadas, lo que no significa acorraladas o encerradas, en el periodismo, en cuento polémico realizado en el corazón mismo del poder. Una actividad que cumple, que observa, que tal vez percibe, el poder. Lo hace, sin embargo, desde el corazón, de un modo tangencial. El periodista en ciernes centra al poder adentro de círculos de poder, es cualidad un retorcido humanismo patético, según los relatos, de aquél poder.

Es necesario anotar ciertas características de ambas narraciones. El personaje que construye Mauricio Hsabún es un recién titulado que despierta al mundo laboral en el corazón mismo de las estructuras del poder ficticio, durante su etapa más reciente transición. El relato, situado en 1995, durante la administración de Frei Ruiz-Tagle, inicia en el diario *América*, de propiedad de un magnate de las comunicaciones y del transporte náutico, personaje sórdido vinculado a violaciones a los derechos humanos ocurridas en uno de sus cargueros. (Por cierto, cualquier similitud con hechos y figuras de la vida real son mera coincidencia). La ambición de este personaje lo lleva a hacer oscuros pactos con los poderosos, lo que lleva en su completa destrucción.



Caído en desgracia

Proyecto cero apunta hacia horizontes temáticos muy similares. Se trata de un periodista iniciado que usa su actividad como válvula de escape a la rutina. "Un personaje sin nombre hace de todo para transformarse en el amo y señor de la novela y decidir qué es o no es importante y digno de aparecer en un medio de comunicación". Nada más lejos del periodismo como mecanismo o función, necesaria para canalizar la libre expresión. Es el periodismo como medio de figuración o éxito personal.

Por qué el periodismo como temática, como escenario narrativo y el periodista como protagonista o sujeto que abarca todas las tentaciones y las desgracias? Podría ser un abogado o un ingeniero comercial. Si hablamos de relación con el poder y corrupción ética, el mundo que rodea a estos profesionales es el escenario idóneo para este tipo de tragedia. Bien se conoce aquella actitud ética y mercenaria de algunos abogados, y también de los ejecutivos de las

grandes empresas, de aquellos tan bien pagados que hacen el trabajo sucio para los dueños del gran capital. No son los accionistas ni los directores de empresas quienes programan los despidos masivos o las trampas a proveedores y clientes. Para eso sirven los muy bien remunerados ejecutivos.

Los periodistas, sin embargo, son muy más visibles. Pero su relación con el poder es aún más desequilibrada: a diferencia de abogados e ingenieros comerciales, son mal remunerados y solo comparten con el poder, acaso, una cercanía física (así como el serviente, que también es el cercano del patrón). En estas circunstancias de evidente distorsión, se modela un desequilibrio social que toma cuerpo y muy bien lo han percibido los autores: en una profunda y rica profesionalización en plena descomposición.

Servidumbre, servilismo. Carrera de transmisión, canal de difusión de los distintos poderes. El periodista fanfaronazco, que ha derivado en herramienta útil del poder, también ha mudado su mirada, su cuerpo y su moral. Quiere ser como el poder, pero resulta ser su mala simulación. Por ello, reinar entre los poderosos vale todos los efectos, los legales y los no legales.

Tal vez por ello es que el periodismo ha hallado un nuevo filón en la farándula, en la estupidez, en un poder tan lúdico como el de ellos mismos. Escifitis, contentar sobre una modelo o un anónimo de televisión, permite invertir aquellas relaciones de poder. El periodista deja de ser un funcionario de los poderosos y, aunque resulte patético y también artístico, puede recuperar el poder que nació que no, en su caso, la libertad de expresión. Cieno ya no puede denunciar al empresario ni al político, ahora puede criticar el peinado de la modelo. Es periodismo, aunque sea de juguete.

Por cierto que hay una lectura más profunda y evidente de este esquemario y estos personajes. En la novela de Mauro Hsabún, hay una gran metáfora sobre nuestra transición fallida. Aquella relación malsana y servil con los poderes ficticios no ha sido una exclusividad de algunos o muchos periodistas, sino, obviamente, de todos. Conclusión.

PAUL WALDEN

Periodista en desgracia [artículo] Paul Walder.

Libros y documentos

AUTORÍA

Walder, Paul

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Periodista en desgracia [artículo] Paul Walder.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)